

Los Rolling, hasta que el cuerpo aguante

En su 40 aniversario, la banda inicia en Boston una gira que recalará en Barcelona en el verano de 2003

JULIO A. PARRADO. Enviado especial

BOSTON.- Bastan unos versos del Street Fighting Man y el contoneo del felino Sir Mike para comprender que, mientras la salud aguante, esto no se acaba aquí. «Hasta que caigamos muertos», prefieren decir ellos.

Nada menos que 40 años de trayectoria y 22 álbumes deberían haber situado a los Rolling Stones en el invierno de una carrera de leyenda. Pero en esta noche bostoniana, brumosa y nostálgica, los sexagenarios roqueros británicos resplandecen como un brillante y eterno otoño.

El Tour Licks (Lametazos), que llegará a Barcelona en el verano de 2003, tras una parada obligatoria después de cinco meses en EEUU, ha arrancado en el Fleet Center. 17.000 fans entregados, dentro de los estándares norteamericanos, por supuesto. Coleccionistas de todos los vinilos de la banda a buen seguro, acompañados por sus hijos, que no pueden remediar mirar a los progenitores con incredulidad y asombro. Con un diseño escenográfico simple, tan sólo una gran pantalla de fondo. Sin espectaculares juegos de luces ni fuegos de artificio. Esta noche es puro Rock' N' Roll. Es la nata del pastel. Por eso, se permiten hacer pausas entre tema y tema, y no sucumben a efectistas transiciones musicales.

Ya habrá tiempo para ello, esta noche, en el concierto masivo (70.000 espectadores) en el estadio de fútbol de los Patriots, donde prometen descargar toda la pólvora de efectos especiales. El sábado, la guinda de su escala bostoniana será un encuentro íntimo ante 2.800 personas en el teatro Orpheum.

Bautizo escénico

Así es el formato triple diseñado por Mike, Keith, Charlie y Ronnie en las 25 ciudades estadounidenses que visitarán durante los próximos cinco meses. Han preparado una batería de 130 canciones, algunas de ellas jamás interpretadas en concierto.

«Ha sido divertido», reconoce Jagger después del bautizo escénico de Love Train, uno de los tres diamantes en bruto de esta velada clásica. Jagger se muestra parco en palabras, quizás porque es tan locuaz como nunca en sus gestos de mantis religiosa.

Mientras Richards lleva días encerrado con la banda en una suite del lujoso Four Seasons afinando instrumentos (la leyenda urbana también asegura que ha terminado cerrando varios garitos en la ciudad), el vocalista se ha alquilado una sala en el edificio del Boston Ballet donde se ha dedicado a ensayar febrilmente.

Tras el anuncio de la gira, los Rolling Stones no han parado de excusarse por poner de nuevo a prueba su veteranía y combatir a los que desean verlos ya ingresados en un geriátrico.

Las críticas han sido en algunos casos crueles. The New York Times les recibía el pasado fin de semana con una pieza que los relegaba al territorio de la paleontología. «¿Frescura? ¿Acaso puedes preguntar a Yehudi Menuhin que cómo conserva su Mozart tan fresco después de haber tocado tanto tiempo?», responden los Stones.

Liberados de todo complejo, Mike cubre su raquíptico esqueleto con las mismas chaquetas de colores de los 70 y pone a prueba su sex-appeal entre las presentes («Me apuesto a que tu madre no sabe que muerdes así»); Keith (bandana y ojos pintados) y Ronnie (cuero negro) lucen como irredentos hijos del punk. Tan sólo el tímido batería Charlie Watts parece preguntarse, al fondo, qué demonios hacen aún sobre los escenarios.

Provocadoras proyecciones

Hay también proyecciones provocadoras, como la de la dominatrix de dibujos animados manga que cabalga sobre la rojiza lengua húmeda símbolo del grupo. También imágenes en blanco y negro. Son engañosamente nostálgicas porque son los cuatro en su plenitud cincuentera dejando claro que cualquier tiempo presente es mejor.

El Don't stop -uno de los cuatro temas nuevos incluidos en el doble álbum recopilatorio que sale a la venta en octubre- sirve de puente hacia temas más sólidos como la balada country Wild horses. Luego llegan los

dos obligados temas de lucimiento de Keith Richards, que irremediamente liberan al público para otros menesteres en los baños.

En la segunda hora, se meten finalmente en faena con las composiciones clásicas del Exile on main street (1972), considerado por los críticos como una de sus obras maestras. Jagger agarra la armónica en uno de los temas y en el otro, los cuatro ceden el protagonismo a la sólida banda.

Una vez saciados de satisfaction, los Stones dan un giro más íntimo. Junto a un bajista, un teclado y el saxo, la última media hora se desarrolla en un diminuto escenario central. Es el momento del blues de Mannish boy y la eléctrica Brown sugar. La inyección de energía en el auditorio enciende la llamarada final en rojizo intenso. Simpathy for the Devil quema las gargantas y del cielo llueven hojas encarnadas.

Parecen otoñales, pero no anuncian ningún invierno. Tan sólo el inicio de una quinta década musical. Y hasta que el cuerpo aguante.

Buscando un nuevo récord

Las ganas de diversión o el ego no son los únicos motores del Licks Tour. Los Rolling quieren librarse de la condena del vudú del 94, que no consiguieron exorcizar con la gira de los Puentes a Babilonia. El Voodoo Lounge aún figura como el tour más rentable en la historia musical de EEUU y la banda británica quiere reconquistar el récord en los próximos cinco meses.

Pese a sus ventas millonarias, los conciertos continúan siendo la principal fuente de ingresos de la banda británica. El álbum doble que se edita el próximo mes es tan sólo un aliño económico para la gira.

El precio mínimo de las entradas es de 50 dólares (unos 50 euros), pero la media supera los 80. El martes tan sólo quedaban algunas sueltas de 350 dólares.

El formato triple de conciertos está diseñado como un imán para el público. Los que no accedan a los espacios reducidos comprarán entradas para los polideportivos o los estadios de fútbol.

La inclusión de teatros ha sido una de las razones que ha motivado al grupo a volver a la carretera. «Me gustan los lugares íntimos porque dan pie a la improvisación», afirma Keith Richards.

La banda ha escogido a teloneros de alto voltaje. Han comenzado con los Pretenders, y seguirán con Elvis Costello, los Strokes y Sheryl Crow.